



ANT

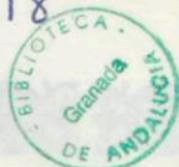
XIX

1332

20 ans.

9

R-73.518



DISCURSO

SOBRE LA UNION QUE ENTRE SI TIENEN

LA RAZON Y EL BUEN GUSTO

LEIDO

A LA APERTURA DE LA CLASE DE HUMANIDADES,

RESTABLECIDA

por la Real Sociedad Económica

DE AMIGOS DEL PAIS DE SEVILLA,

POR SU DIRECTOR

D. FELIX MARIA HIDALGO Y MORENO,
*Socio de número y facultativo en Bellas Letras de la
misma, y Abogado del Ilustre Colegio de esta Ciudad.*

IMPRESO POR ACUERDO DE LA SOCIEDAD.



CON LICENCIA:

SEVILLA: IMPRENTA DE D. MARIANO CARO.

Mayo de 1833.

9-38218

50 047



DISCURSO

SOBRE LA UNIÓN QUE ENTRE SÍ TIENEN

LA RAZÓN Y EL BUEN GUSTO

LIBRO

A LA APERTURA DE LA CLASE DE HUMANIDADES,

REESTABLECIDA

por la Real Sociedad Económica

DE AMIGOS DEL PAÍS DE SEVILLA,

POR SU DIRECTOR

D. FELIX MARIA HIDALGO Y MORENO,

Doctor de número y facultativo en Bellas Letras de la
misma; y Abogado del Ilustre Colegio de esta Ciudad.

IMPRESO POR ACUERDO DE LA SOCIEDAD.



CON LICENCIA:
SEVILLA: IMPRENTA DE D. MARIANO CASO.

Año de 1868.



Ya se han cumplido diez y siete años, desde que mi digno antecesor y sabio maestro el Sr. Reinoso, con motivo de la apertura de estos estudios, hizo ver en un elocuente discurso, cuanto han contribuido las Bellas Letras á las mejoras de las facultades de nuestro espíritu; y aunque es una verdad, entónces, como ahora tan fuera de duda, que todo el que haya leído la historia de los pueblos civilizados se hallará convencido de su certeza; todavía, creyó hacer un servicio á la ilustracion del siglo en defenderla, porque aun existian entre nosotros algunos ilusos, preciados neciamente de sabios, que desdeñaban el estudio de las Humanidades, como inutil á la educacion literaria y no favorable á las costumbres. Interrumpidos largo tiempo por causa de los desgraciados acontecimientos que han desolado la Nacion, la Real Sociedad de Amigos del Pais los restablece hoy de nuevo, honrándome con el encargo de que os guie por el camino que conduce á sus profesores al templo de las Musas; y considerando en este caso los adelantamientos de la Filosofia, cuyas luces, á pesar de innumerables obstáculos, se hallan entre nosotros mas difundidas y veneradas, me ha parecido á propósito haceros conocer, que este sentido interno llamado *Gusto*, por el que gozamos y discernimos las bellezas de la natura-

leza y de las artes, es trascendental á todos los conocimientos humanos, y está íntimamente unido á la verdadera Filosofía; pues en su origen y naturaleza el sentimiento y la razon son una sola y misma cosa. Por manera, que los progresos del entendimiento rectifican, acrecientan y aseguran las conquistas del Buen Gusto, y este, sin abandonar á la razon en su egercicio y desarrollo, ordena, embellece y realza los descubrimientos filosóficos.

Consideramos separadamente las diversas operaciones de nuestra alma, como un naturalista caracteriza un fosil por las diversas sensaciones que le imprime. No es dado á nuestra debil inteligencia alcanzar de otro modo los fenómenos del Universo. La Física y la Moral, ó lo que es lo mismo la verdad y la belleza, objetos únicos de todos nuestros conocimientos, asi como proceden de un mismo origen, jamas se desunen, sopena de pervertirse y de perderse. Facil me fuera hacer una reseña de la diversa suerte que han tenido en el Mundo los conocimientos humanos para comprobar esta verdad; pero básteme decir, que, asi como la historia de los pueblos civilizados no se remonta mas allá de la antigua Grecia, asi, apenas desaparecieron de esta tierra privilegiada los célebres artistas que la habian elevado al grado de gloria, cuya reputacion no perecerá jamas en la memoria de los hombres, se cegaron todas las fuentes del humano saber; porque Minerva abandonó su suelo predilecto que le estaba dedicado, quanto no resonaron mas en sus oidos los acentos encantadores de las Musas. Empero, como en el corazon del hombre no puede extinguirse su natural propension á la belleza, luego que tuvo ocasion de mostrarse á un pueblo cuya razon no estaba viciada le arrancó el debido homenaje, y al abrigo de sus armas victoriosas se domicilió en el Lacio aun agreste; viniendo á suceder, que el siglo de Augusto pretendió rivalizar al de Pericles.

No es de mi instituto ahora examinar las causas morales y políticas que en estos dos pueblos antiguos, como en los modernos, hayan podido influir para la depravacion del entendimiento y de la sensibilidad; porque me basta discurrir por los hechos para persuadiros de la íntima conexion que entre sí tienen estas dos facultades de nuestro espíritu; y así fué, que en la antigua Roma vino á repetirse el lastimoso egemplo de su maestra la Grecia. Parece, que aun deberían resonar en las riberas del Tiber los écos de la Musa de Virgilio, del divino Virgilio á quien el pueblo rey, admirado de su sabiduría, habia rendido en el teatro y á presencia de Augusto un homenaje igual al que solo acostumbraba tributar al dueño del mundo, cuando el emperador Calígula mandó quitar sus escritos y retratos de todas las bibliotecas públicas, diciendo, que habia sido un hombre sin talento, ni instruccion. *Nullius ingenii, minimeque doctrinæ* (*). Este solo hecho es suficiente para que os forméis juicio del estado de negacion á que habia llegado la razon humana, en época, distante apenas medio siglo de aquella famosa, que mereció de la posteridad el renombre de siglo de oro ó de Augusto. Del mismo modo que la sabiduría griega fué reemplazada por la sutil y vana sofistería de los retóricos, las antítesis extravagantes, las sutilezas alambicadas, la pueril é hinchada afectacion de los declamadores ocuparon entre los Romanos el lugar debido á la recta razon y al buen sentido.

¿Qué diré de los tiempos posteriores? Once siglos de afrentosa barbarie sumergieron á la desventurada Europa en un abismo de crasísima ignorancia, que la acarreó los errores mas funestos, crímenes y abominaciones las mas execrables, hasta que por una feliz casualidad logró volviere á brillar sobre su horizonte la au-

(*) Suet in Calig. C. 34.

gora de las luces. Y como la naturaleza siempre es conforme á sí misma é inmutables sus leyes, lo mismo en el órden físico que en el moral, se renovó en las naciones modernas el fenómeno sucedido con griegos y romanos. Despertado en la Italia el genio creador de las artes á vista de los modelos aportados del Oriente, sentó la belleza en ella su trono, y dominados Nápoles y Milan por las armas españolas, ilustraron los vencidos á los vencedores, y pulimos nuestra lengua, y cultivamos las artes y bella literatura, y hombres eminentes se levantaron de entre nosotros. *Gensque victa ferum victorem cepit* (*). Mas no pudo ser duradera la gloria; porque estraviada la razon en las inextricables concepciones del Escolasticismo, perdió el Genio su fecundidad y faltó el Buen Gusto de su natural nutrimento, no pudo crecer y perfeccionarse, ántes, huyendo su total destruccion emigró á otros climas, y errante de pueblo en pueblo no logró asegurar su triunfo, ni estender su imperio, hasta que Genios privilegiados pusieron los verdaderos cimientos del humano saber, y la filosofía racional fué erigida sobre bases sólidas.

Porque el sentimiento y la reflexion son los dos polos sobre que gira toda nuestra inteligencia, sin mas diversidad, que la última no puede egercitarse sino sobre los materiales que acumula el primero. Por eso, el hombre comienza por las prácticas y crea las artes que han de proveer á sus indispensables exigencias; mas cuando ha logrado la comodidad y la abundancia, el atractivo del placer le impele imperiosamente á la satisfaccion de su deseo insaciable de gozar, cuyo poderoso resorte, puesto por el Supremo Hacedor de la naturaleza en nuestra física y moral economía, nos encamina insensiblemente al desarrollo gradual de todas nuestras facultades, nos conduce á la perfeccion de nuestro

(*) Horat Art. Poét.

ser, y á él debe el género humano sus adelantamientos y el estado de civilizacion en que se halla. Por eso, los artistas han sido los primeros maestros de los hombres. Por eso, en todas partes han precedido los poetas á los filósofos, los oradores á los preceptistas; y en sus obras inmortales se hallaron consignadas primeramente las nociones de unidad, de órden, de variedad, de decoro, de regularidad, de simetría, de novedad, de dependencia, de armonía, de los contrastes en fin entre las partes de un todo artístico, por cuyos modelos nos hemos formado las ideas de lo bello, de lo hermoso, de lo elegante, de lo magnífico, de lo grande, de lo sublime en las obras de la naturaleza y de las artes.

Tal es el proceder del espíritu humano. Pero ningunas ventajas le acarrearía al hombre su admiracion á la vista de los productos portentosos de su genio, si su alma pudiese reposar. Como ser inteligente y reflexivo se estudia en sus obras, reflexiona sobre los motivos de sus aciertos, examina las causas de su perfeccion y halla los medios de proceder en lo sucesivo con mas certeza y seguridad. Éste es el paso cabalmente en que está espuesto á estraviarse, como repetidamente se ha estraviado y lo comprueban los anales del mundo. Paso, que decide de su razon, de su bienestar, de la felicidad de su especie. Si al dar nacimiento á las ciencias, generalizando sus ideas y remontándolas á sus mas simples principios, no funda sus ingeniosas y sublimes teorías sobre los hechos y la observacion, mientras mas se engrie en sus abstracciones é hipótesis voluntarias, mas se desvía del camino de la verdad; y una vez perdida de vista la naturaleza, palpa fantasmas y quimeras de su creacion, como si fuesen verdaderos seres: presume sometido el universo y sus fenómenos á una nomenclatura vacía de sentido y se inhabilita para aprovecharse de las esperiencias: se aficiona de lo afectado, le

agrada lo deforme; y el Gusto, que es la antorcha del Genio, le abandona; porque esta potencia del hombre creadora de las Artes y de las Ciencias se esteriliza, cuanto se han corrompido su entendimiento y su corazon.

Los antiguos comenzaron por los deleites las Bellas Artes, y admiramos en ellos su gusto puro por la belleza, su energía, su entusiasmo, sus sentimientos generosos y fuertes propios de los primeros pueblos; pero no supieron observar. Se aplicaron á las menudencias, á las circunstancias, á las formas, sin subir jamas á los verdaderos principios; y revolviendo siempre al derredor de un mismo círculo se hicieron sistemáticos, disputadores y si combatian un error adoptaban otro. El mismo Sócrates creía en los demonios familiares: Platon en su república estableció la comunidad de mugeres é hijos; y Ciceron temia los presagios de los sueños. Por eso se apuró el genio, se perdió el gusto, la razon y el buen sentido se pervirtieron; y el mundo ha experimentado los males que son consiguientes á un estado de ignorancia y de embrutecimiento como el de que ha salido la Europa hace pocos siglos.

Si es verdad que Bacon conoció el primero el extravio, é hizo sentir la necesidad de refundir todos nuestros estudios, tambien lo es, que el español Luis Vives habia demostrado antes la vaciedad del Escolasticismo, y dictado las reglas que deberían seguir los que se ocupasen en la investigacion de la verdad: mas ni uno ni otro dieron el ejemplo. Esta gloria estaba reservada á Descartes, el primero que halló el principio de toda evidencia, sacado de un hecho indudable, é hizo la revolucion del espíritu humano, creando una lógica interior del alma por la cual el entendimiento se asegura de la realidad de sus ideas, calcula su marcha, analiza sus concepciones, no pierde jamas de vista el punto de donde parte, ni el término á que se dirige y es aplicable igualmente á todas las ciencias y á todas las artes.

Antes de él, la lógica de Aristóteles enseñaba á definir y á dividir, pero no á conocer. Absurdamente sutil la de los escolásticos despreciaba las realidades, por perderse en un laberinto de bárbaras abstracciones; y séame permitido añadir para prueba del abuso á que se llegó en esta parte, que la de Raimundo Lulio era una coleccion de caracteres mágicos para preguntar sin entender, y responder sin ser entendido.

Descartes destruyó hasta los cimientos este viejo y funesto alcazar donde estaba aprisionado el Genio, descorrió el velo que encubria á la Naturaleza, y esta se mostró á los hombres en toda su belleza y verdad. Él, preparó á Néuton el camino para que esplicase la gravitacion y movimientos de los cuerpos celestes, y anunciase al mundo sus importantes descubrimientos: guió á Malebreank para que destruyese los errores de la imaginacion y de los sentidos: condujo á Locke para que describiese el primero la inteligencia humana; y á Condillac para que hiciese patente la analogía secreta que hay entre todos nuestros conocimientos, distinguiese y fundase la diferencia entre la evidencia de sentimiento y la de reflexion, y mostrase la importancia de las lenguas como medios de analisis é instrumentos de todas las ideas y operaciones de nuestra mente.

Con el hallazgo de las ideas ciertas é invariables de las cosas se establecieron de una manera positiva las reglas del buen gusto para todos los hombres y para todos los siglos; porque desterrada la ignorancia desaparecieron los crasos errores, y con ellos la impia supersticion, que insulta á la Divinidad, de todo se espanta, todo la escandaliza, y por eso persigue al pensamiento y aprisiona en estrechos límites la inmensa capacidad de nuestra inteligencia. Entónces se desplegó el genio sublime y magestuoso de Cornell hasta sobrepujar á Sófocles; Racin inspiró á sus héroes aquella energia tierna y delicada, por la que solo es comparable á Virgilio: Bosuet dis-

putó la palma á los oradores antiguos , aventajó á sus contemporaneos y se grangeó el renombre de Demóstenes moderno. Molier resucitó la Musa de Menandro , y se erigió en padre de la genuina comedia. Entre nosotros Melendez se alzó con la gloria de restaurador de nuestro Parnaso ; Cienfuegos restableció á Melpomene sus aras y nos dió en sus composiciones el gusto de la verdadera tragedia ; y Talía inspiró á Moratin el ridículo de las costumbres con una dición inimitable , en un dialogo natural y encantador superior á cuanto en su clase se conoce.

El Buen Gusto es trascendental á todos nuestros conocimientos , y jamas el Genio se despliega sino llevando delante esta antorcha que lo guia. Marmontell ha dicho que la razon es el ojo del Genio , la imaginacion y el sentimiento sus alas. Asi que , todos los ramos del saber participaron de su influjo , por que todos necesitaban de reforma ; y no es la moral la que ha padecido menos rovolucion. ¿Qué son las verdades morales , sino las mismas verdades físicas consideradas abstractamente , y aplicables á las relaciones entre los hombres , que tienen por causa las necesidades de los mismos? Quanto sobre este punto habian escrito antiguos y modernos adolecía del espíritu de sistema , y ya habreis entendido que todo sistema es opuesto á la pesquision de la verdad : esta se halla solamente en la naturaleza y en los hechos. Pues un genio lo hizo así , y abarcando en toda su estension esta difícil é importante ciencia , la refundió sobre verdades eternas , deducidas de la naturaleza humana y de los hechos esparcidos por todos los pueblos de la tierra. Sus trabajos y los de otros sabios eminentes , entre los que debemos contar á nuestro ilustre Jovéllanos , han morigerado los pueblos , promovido su bienestar , reformado las legislaciones , influido en que la autoridad de los gobiernos sea mas ilustrada , conservadora y paternal , asegurado la suer-

te y estabilidad de los Imperios, y rectificado, ampliado y puesto en armonía el derecho de Gentes. Si por extrañeza hubiera alguno que dudase de estas verdades, le diríamos con un escritor de nuestros días. »Los Griegos no han examinado los hechos, sino discutido sus hipótesis; y esta es probablemente la razón principal, porque jamás se perfeccionó bastante entre ellos el arte social, para dar á su imperio aquel estado de civilización superior, y aquella organización sólida, que asegura la existencia de las naciones realmente cultas, haciéndolas superiores á todos los embates de los pueblos bárbaros.“

La Naturaleza, madre fecunda de todos nuestros conocimientos, nos invita con una voz persuasiva igualmente al estudio de las ciencias que al cultivo de las artes. ¿Puede pintarse sin estudiarla? ¿Y se la puede estudiar y pintar sin amarla? Instruir y agradar son dos cosas inseparables, que nunca deben perderse de vista, y de que no es posible prescindamos en un sistema de buenos estudios. *Rien n' est beau que le vrai*, ha dicho con su acostumbrado acierto Despreaux. Considere el astrónomo al Sol en reposo, colocado en el centro de nuestro sistema planetario, y á los demás astros girando á su alrededor en órbitas concéntricas: calcule y determine todos los fenómenos que resultan de sus movimientos por la ley universal de la Atracción. ¿Habrà por eso perdido algo el padre de la luz de su nativo esplendor, de su poder benéfico, de su imponderable belleza? Su inagotable color permanecerá el mismo para reanimar y fecundar nuestro globo, vestir las selvas de su pomposo follage, madurar los frutos que alimentan á los vivientes, y tapizar la tierra de esmaltada verdura. El filósofo estudia los resortes secretos de la naturaleza, medita las leyes que arreglan su admirable y constante acción, sujeta sus efectos á peso, número y medida; mientras que el artista, sin traspasar la esfera de los sentidos, la

imita en sus formas y nos multiplica con delicada elección las impresiones de agrado, de transporte, de sublimidad que nos causa la vista y contemplación del Universo. ¿El esqueleto humano, que es el objeto de los estudios del anatómico, no está oculto bajo una masa de carnes mórvidas y elásticas, cubiertas de una piel tersa y sonrosada?

Tal es la union que entre sí tienen las artes y las ciencias, el sentimiento y la reflexion. Y bien que el Gasto sea natural al hombre necesita de ejercicio y cultura, como todas sus demas facultades; pero esta cultura y aquel ejercicio no pueden consistir en otra cosa que en el estudio de la naturaleza, y en la meditacion de las obras artísticas. »La Naturaleza, dice el conde »Buffon, es el trono visible de la magnificencia de la »Divinidad. El hombre que la contempla, que la estu- »dia se eleva por grados hasta el trono del Eterno. Cria- »do para adorarle, manda á todas las criaturas; y aun- »que vasallo del cielo, es el rey de la tierra. El, la pue- »bla, ennoblece y coloca en órden, subordinacion y »armonía todos los seres vivientes; la embellece, la »cultiva, la pule y la limpia del cardo y del espino pa- »ra que multiplique los racimos y las rosas..... Pero »no reina en ella sino por derecho de conquista: la go- »za mas que la posee; y si conserva sobre ella su im- »perio es á fuerza de fatiga y de trabajo constante y »renovado.“ El que aspire al nombre de Humanista ha de conocer las ciencias físicas; no porque le sean indispensables todos los conocimientos que reunen el naturalista, el químico, el astrónomo, mas no ha de ser estrangero en estas provincias; teniendo presente que la física es á la elocuencia y á la poesía, lo que la anatomía á la pintura, en la cual no debe manifestarse el armazon, sino que, oculto bajo las tintas y los contornos, une el pincel á la verdad los encantos de la belleza y las gracias de la ficcion.

Nulla sit ingenio quam non libaverit artem. ()*

Pero el objeto mas interesante que se ofrece al hombre en estos estudios es el hombre mismo. ¡Qué campo tan vasto que recorrer se os presenta á la vista ó jóvenes estudiosos! Es de vuestra particular enseñanza instruiros del culto, de las costumbres, de las opiniones de los pueblos en todas sus épocas; de la diferente forma de sus gobiernos; de la influencia de las leyes sobre las costumbres, y de estas sobre las leyes; en suma, de la constitucion fisica, moral y política de todos los pueblos de la tierra. Si habeis de llenar el objeto de vuestra vocacion, cuidad de conocer particularmente al hombre; qué hay en él de natural, qué de ficticio; cuáles son las costumbres, inclinaciones y sentimientos del salvaje, del inculto, del pulido y civilizado: y no perded de vista la diferencia de los sexos, para llegar á conocer su recíproco influjo, la armonía de sus precederes y su mutua dependencia. Cómo la flaqueza é irritabilidad del uno se compensa con la robustez é inercia del otro; cuál se distingue por la finura de sus percepciones, la delicadeza de sus sentimientos, la movilidad de sus ideas, la docilidad de su imaginacion; y cuál, por su valor, por su osadía, por su constancia y la igualdad de su conducta. Aquel es candoroso, tímido, modesto; porque siente su dependencia. Este, por lo mismo que se conoce mas libre, es altanero, imperioso y cuida menos de sus ventajas. El sexo dependiente propende por lo mismo á la disimulacion, á las arderías, á las complacencias para dominar y sacudir el yugo; y cuando arrebatado de la pasion rompe los frenos que le contienen, es violento, audaz y furioso en la desesperacion: el dominante es mas igual y franco, tiene mayor número de pasiones, pero menos indómitas, por lo mismo sin duda de que es mas libre y experimenta me-

(*) Vida. Art. Poét.

nos contradicción. ¿Y como os he de indicar yo en este discurso todos y cada uno de los resortes secretos del corazón humano, cuyo conocimiento es tan importante al Humanista y tan difícil de poseer? Estudiad la naturaleza, observad el trato del mundo, meditad las obras de los grandes escritores, que así se formaron Homero, Demóstenes, Ciceron, Tácito, Virgilio, Horacio, Bosuet, Cornell, Racin, Masillon, Molier, Herrera, Cervantes, Melendez, Jovellanos y Moratin.

*Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo* (*)

No os arredre, nó, mis queridos alumnos, la magnitud de la empresa. Todos los conocimientos humanos están enlazados entre sí y forman una cadena, donde la verdad mas recóndita se halla tan distante de la que la sigue, como de la última conocida su inmediata; porque aun no os he indicado todos los conocimientos que debéis abarcar. Nada os he hablado del language, que será vuestro primero y principal estudio, como único instrumento de que se vale el Humanista: de este admirable instrumento de la palabra, vehículo de nuestras ideas, y de nuestras comunicaciones, á quien debe el hombre sus ventajas, y el mundo su civilización, que ha dirigido la marcha del espíritu humano en el desenvolvimiento de sus facultades, y cuya historia es al mismo tiempo la historia del mundo, de las ciencias, de los hombres; pero que asimismo es el depositario y propagador de todos nuestros aciertos, como de todos nuestros errores; porque esta es materia que exige se la trate separadamente y con mucho detenimiento y reflexión. Baste por ahora, si os he persuadido de qué el sentimiento interno del Gusto, aunque precede al desarrollo de la razón, nunca la abandona mientras es recta, mientras es justa, mientras es verdadera; porque vi-

(*) Horat. Art. Poet.

ciado el entendimiento, se corrompe el corazon. Que los males que ha experimentado el Mundo han provenido de este extravío: mas fundada ya la razon humana sobre el conocimiento cierto de las cosas, no es de temer se reproduzcan los siglos de barbarie que han atormentado á los hombres y envilecido nuestra especie; bastando para ello, que sigamos la senda que nos han franqueado los talentos eminentes de estos últimos siglos, ateniéndonos en todos nuestros estudios á la observacion de la naturaleza, al exámen de los hechos y á la contemplacion y análisis de los fenómenos del Universo.

Pasaron los dias de tribulacion, que anegaron de llanto nuestra amada Patria. La mano benéfica de nuestra Reina adorada ha enjugado las lágrimas, restituido al corazon su apetecida calma y franqueado la entrada á los sagrados penetrales de la sabiduría, convencido su real ánimo, de que solo ella puede restañar las heridas abiertas en el cuerpo del Estado, y asegurarle su reposo, su prosperidad y su lustre. El zelo de los Amigos del Pais no podia corresponder de otro modo á los deseos del Monarca que restableciendo estos estudios. Entrad en ellos con ánimo deliberado. Dó quier volvais los ojos hallaréis egemplos que imitar. Sevilla ha sido en todos tiempos la madre del Buen Gusto. Sin hablar de los de Herrera y Morillo tan distinguidos en los fástos literarios de la Nacion; ella fué la que á fines del siglo pasado rectificó el de Jovellanos, mejoró el de Forner, y fomentó en una acreditada Academia los talentos que, en nuestros dias se han hecho célebres dentro y fuera de nuestro suelo, y son aun mismo tiempo las delicias de la Patria y la gloria de esta Capital. Vosotros, ó mis queridos alumnos, aspirad á emularlos, y que en vosotros vea Sevilla retoñar el laurel sagrado de Apolo, que órla las sienas del Genio imitador, á quien influye y fomenta su benéfico clima.

estado el entendimiento, se corrompe el corazón. Que los males que ha experimentado el mundo han provisto de este estuario; mas fundada ya la razón humana sobre el conocimiento cierto de las cosas, no es de temer se repulsa los siglos de barbarie que han atormentado a los hombres, cambiando nuestra especie; bastan de paratiblo, que sigamos la senda que nos han trazado los talentos eminentes de estos últimos siglos, aleándonos en todos nuestros estudios a la observación de la naturaleza, al examen de las bestias y a la contemplación y análisis de los leonanos del Universo.

Pasaron los días de tribulación, que auguran de nuestra patria. La mano bendita de nuestra Reina labrada ha esparcido las lágrimas, restituido al corazón su apetecida calma y transcurrido su a los sagrados pedales de la sabiduría, convencido su real ánimo, de que solo ella puede restituir las heridas abiertas en el cuerpo del Estado, y asegurarle su reposo, su prosperidad y su futuro. El zelo de los Amigos del País no podía corresponder de otro modo a los deseos del Monarca que restableciendo estos estudios, fundados en ellas con ánimo delibado. De aquí volvió los ojos hallar en aquellos que visitan Sevilla ha sido en todos tiempos la madre del Buen Gusto. Sin hablar de los de Herrera y Morillo tan distinguidos en los fastos literarios de la Nación; ella sola es que a fines del siglo pasado restituyó el de los libros, mejoró el de la forma, y tomó en una palabra. Acabada la labor por un nuestro día se han hecho ediciones nuevas y ha de nuestro suelo, y con que mismo tiempo las de las de la Patria y la gloria de esta Capital. Otros, o mis queridos algunos, aspiran a emularlos, y que en vosotros ven Sevilla restituir el laurel sagrado de Apolo, que dá las sienes del Genio imitador, a quien influye y forma la su bendito clima.

